



Hola, mi nombre es Carina, tengo 40 años. Entreno a diario y soy muy cuidadosa con mi alimentación y salud.

En diciembre de 2024, me operaron de apendicitis. Una semana después, empecé a sentir molestias: primero en la zona lumbar, luego en el glúteo y finalmente en la ingle. Al principio lo atribuí al reposo y a la mala postura.

Más tarde, noté que mis dedos dejaban marcas al tocar la cara interna de la rodilla. Un día, amanecí con un dolor muy fuerte en la ingle y en el aductor que me impedía apoyar el pie. Además, la pierna estaba muy hinchada y de color rojo.

Fui de inmediato al hospital. Allí me realizaron un ecodoppler venoso y me diagnosticaron trombosis venosa profunda. En ese momento, empecé a tomar rivaroxaban.

A la semana, empecé a sentirme mejor. Al mes, pude volver a caminar. A los cuatro meses, el coágulo desapareció y retomé mi entrenamiento siguiendo las recomendaciones de mi médico.

Hoy, a seis meses de lo sucedido, me siento muy bien. El Dr. Natalio González me motivó constantemente a tener paciencia y tranquilidad, diciéndome que poco a poco volvería a realizar todas mis actividades. Gracias a él y a todo el equipo médico, siempre me sentí contenida y acompañada.

TESTIMONIO CON CONSENTIMIENTO